

Nuevas e importantes noticias sobre el cautiverio que sufrió la población de Villacarrillo en el reino moro de Granada

Mi pariente y buen amigo Ramón Rubiales García del Valle, afanado internauta (1), me informó de dos noticias que había encontrado sobre el cautiverio de nuestra villa a manos de los musulmanes granadinos en 1451, y desde aquí le expreso mi agradecimiento. Con ellas se resuelve el vacío documental que existía cuando publiqué en 2004 mi obra sobre ese tema, a la cual complementa de forma importante este trabajo (2).

Una está recogida en la Historia de España, siglo XV, parte nona, que publicó en 1722 Juan de Ferreras, presbítero, examinador sinodal del arzobispado de Toledo, calificador del Supremo Consejo de la Inquisición, y bibliotecario mayor de la Real Librería de su Majestad, y su tenor literal es el siguiente: 1452. Los mahometanos de Granada, juntaron buena gente, entraron en el Reino de Jaén, y habiendo saqueado algunos lugares, tomaron a viva fuerza a Villacarrillo, en cuya defensa murieron sesenta vecinos, y habiéndola saqueado, y puesto fuego a la iglesia y casas, se llevaron captivas mil y quinientas personas, entre hombres, mujeres, y niños: para cuyo rescate concedió el papa una bula de indulgencias, para los que contribuyesen a él con cierta limosna. Se cita como fuente de esta noticia a Raynaldo.

20

La otra fue publicada por la Sociedad de Bibliófilos Españoles en 1868, al recoger la obra de Hernando de Baeza titulada "Las cosas que pasaron entre los reyes de Granada desde el tiempo del rey don Juan de Castilla", segundo de este nombre. . . , siendo su tenor literal el siguiente: -Muley baudeli alayçar, es decir, Mahoma el Izquierdo-Mandó una vez juntar su gente y hizo una entrada hacia el Reyno de Murcia y entró en dos lugares que dizeñ Cieça y Villacarrillo, y cautivó todas las personas dellos, y metiolos por Granada atados en una cuerda, que pienso que serían mas de dos mill entre hombres y mujeres, niños y niñas; de los cuales pienso yo que casi todos se apartaron de la fee cristiana: y yo alcancé a muchos dellos y dellas, y en verdad personas de muy sana intención y muy buena conversación, y los que fueron cautivos tenían entendimiento, tenían la creencia en sus corazones muy entera y casi se estaban en la inocencia del capillo, y quisieran ser cristianos si lo pudieran hacer; y yo saqué secretamente dos dellos a la villa de Motrín, y de allí el alcaide Martín de Alarcón los envió a Villacarrillo y a Cieza, donde eran naturales; y otros muchos salieron al tiempo que la ciudad se ganó de aquel horror en que estaban, y se volvieron a nuestra sancta fee católica.

Siguiendo el orden cronológico del tiempo que vivieron los dos cronistas de los que se tomaron esas noticias, tenemos que el más antiguo es Hernando de Baeza, y aunque no es de los historiadores mas conocidos de su época nos dejó algún rastro de su vida y, así, conocemos que hacia 1483 empezó a gozar de la confianza del

rey Boabdil, llegando incluso a vivir cuatro años en Granada haciendo de intérprete, traductor y mediador entre este monarca y los Reyes Católicos. Debió ser en este tiempo cuando tuvo el contacto con los cautivos de Cieza y Villacarrillo que refiere en su relato, llegando a exponerse peligrosamente al prestar ayuda a dos de ellos para que salieran de la ciudad y recobraran la libertad. Son interesantes sus impresiones sobre los sentimientos de aquellos cautivos que habían renegado de su fe, los conocidos como elches o romías según se tratara de hombres o mujeres, pero en una conversión simulada pues seguían siendo cristianos en su corazón; si bien, distingue a los que fueron hechos cautivos estando en todo su entendimiento, es decir, adultos, que se mantuvieron secretamente en su fe, de los que lo fueron siendo niños, los cuales seguramente eran fieles al Islam. Tengamos en cuenta que habían transcurrido treinta y tantos años desde que fueron llevados cautivos.

En otro orden de cosas, el relato de Hernando de Baeza confirma mis sospechas, según expuse en mi citada obra, de que el asalto a Villacarrillo se produjo entrando desde Villanueva del Arzobispo, como es lo lógico si habían empezado sus ataques por Murcia, y por otra parte nos describe la forma en que fueron conducidos al reino de Granada, atados a una cuerda, seguramente formando una larguísima reata de cautivos a juzgar por la cantidad de ellos. La obra de este cronista debió escribirse a comienzos del siglo XVI, pues como hemos visto conoce que los cautivos que habían renegado se reconciliaron con la fe católica después de la conquista de Granada por los Reyes Católicos, operación que se llevó a cabo en 1499. Su obra está inacabada y se pierde la pista del autor a comienzos de dicho siglo.

Por lo que respecta a Raynaldo, si es que se trata, como creo, de Odorico Raynaldo, historiador italiano que vivió de 1595 a 1671, presbítero de mucho prestigio en su tiempo, cuya obra principal escrita en latín fue la continuación de los Annales Ecclesiastici ab anno MCXCVIII que había comenzado el cardenal Cesare Baronio, en ella creo que debe encontrarse la noticia que trasladó Juan de Ferreras a su historia, si bien no me ha resultado posible consultar dicha obra, ya que según las pesquisas efectuadas no existe la colección completa de sus veintidós tomos en ninguna biblioteca de las consultadas, encontrándose además dispersos los que existen, entre los que no figura el tomo noveno, donde calculo que puede estar la noticia de nuestro interés. Es muy probable que Raynaldo manejara para sus Annales Ecclesiastici documentos de la mitra toledana, primada de España, titular del señorío al que pertenecía Villacarrillo, documentos de primer orden para nuestro interés. Pero a falta de estos debemos atenemos a lo recogido por Ferreras.

Debo aclarar que el asalto a Villacarrillo tuvo lugar en 1451, como acredité en mi citada obra, no en 1452 como lo sitúa Raynaldo. Sobre el número de muertos, sesenta, así como el de cautivos, mil quinientos, prácticamente la totalidad de la villa, pues sabemos que hubo algunos supervivientes, son cifras verosímiles, ya que se calcula que Villacarrillo a comienzos del siglo XV tenía unos mil cuatrocientos veinte habitantes (3), los cuales podían haber aumentado perfectamente a los mil quinientos sesenta y pico que suman entre muertos, cautivos y supervivientes a mediados de ese siglo. Por otra parte, esta cantidad concuerda en cierto modo con la que refiere Hernando de Baeza, el cual cita a grosso modo más de dos mil cautivos entre los de Cieza y Villacarrillo, de los que debemos entender que la diferencia entre ambas cantidades corresponde a los cautivos de la primera villa referida. Respecto a lo que refiere Raynaldo de que la villa fue saqueada e incendiadas la iglesia y casas, es la primera noticia que nos llega de una iglesia anterior a la que se construyó entre 1458 y 1464, conocida como Santa María del Castillo, donde está la actual sacristía de la Asunción (4). De la anterior ignoramos si era conocida también con ese nombre, seguramente estaba construida con materiales más fungibles al fuego que la fortaleza, la cual no se menciona entre los lugares dañados por el fuego.

Otra noticia desconocida hasta la fecha es la mención a una bula concedida por el Papa a petición de Juan II de Castilla para recaudar fondos con los que pagar el rescate de los cautivos. Ignoramos si dicha bula fue consecuencia del fracaso recaudatorio que obtuvo el arzobispo Carrillo con el impuesto especial que puso a las villas del Adelantamiento de Cazorla en 1463 con la misma finalidad, o por el contrario, este impuesto se estableció por insuficiencia de lo recaudado con la referida bula.

No quisiera terminar sin hacer un llamamiento a los villacarrillenses, mujeres y varones, a integrarse en la Hermandad de los Cautivos que está en marcha, con la finalidad de llevar a cabo actividades en recuerdo y honra de aquellos primeros villacarrillenses que vivieron la tragedia mas grande jamás acaecida a nuestro pueblo, pagando con la muerte y con el cautiverio su "osadía" de haberse constituido en villa, la que hemos heredado.

Fernando Mora Régil

1. Vicedirector y profesor del I.E.S. "SIERRA DE LAS VILLAS" de Villacarrillo, y profesor de Derecho de la UNED.
2. Fernando Mora Régil. El cautiverio de la población de Villacarrillo en el reino moro de Granada, 1451-1499.
3. María del Mar García Guzmán. El Adelantamiento de Cazorla en la Baja Edad Media. Pag.185
4. Fernando Mora Régil. Desarrollo y organización de Villacarrillo como villa. Programa de Ferias y Fiestas de 1997.